

Domingo 29 de agosto del 2021

Evangelio según San Marcos 7, 1-8. 14-15. 21-23.

Un día, los fariseos se acercaron a donde estaba Jesús y vieron como sus discípulos comían sus alimentos, sin antes haberse lavado las manos. Para los fariseos una de las reglas o tradiciones era siempre lavarse las manos antes de comer, pues si alguien comía con las manos sucias eso significaba que eran "impuros".

Por ello, le preguntaron a Jesús: "¿Por qué tus discípulos comen con manos impuras y no siguen la tradición de nuestros mayores?". Jesús les contestó: "¡Qué bien profetizó Isaías sobre ustedes, hipócritas, cuando escribió: Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí. Es falso el culto que me rinden, porque enseñan doctrinas que no son sino preceptos humanos! Ustedes dejan a un lado el mandamiento de Dios, para aferrarse a las tradiciones de los hombres".

Después, Jesús llamó a la gente y les dijo: "Escúchenme todos y entiéndanme. Nada de afuera que entre al hombre puede mancharlo; sino que lo que mancha al hombre es lo que sale de adentro de él; porque del corazón del hombre salen las intenciones malas, las fornicaciones, los robos, los homicidios, los adulterios, las codicias, las injusticias, los fraudes, el desenfreno, las envidias, la difamación, el orgullo y la

frivolidad. Todas estas maldades son las cosas que salen de dentro y manchan al hombre"

